



Rutas literarias por CASTILLA-LA MANCHA

AUTORES CONTEMPORÁNEOS - 4

QUERCUS / Rafael Cabanillas Saldaña







Rutas literarias por CASTILLA-LA MANCHA

AUTORES CONTEMPORÁNEOS

Una región de libro

La pasión por el viaje y la literatura –profundamente relacionadas a lo largo de la historia– se dan la mano en estas rutas turísticoliterarias que permiten, al lector y al viajero, recorrer caminos, descubrir paisajes, y visitar pueblos y ciudades a través de la mirada y la imaginación de autores que centran sus narraciones en escenarios de Castilla-La Mancha.

El lector se adentra en una doble experiencia: viajar leyendo a través de la imaginación y el relato del autor, y explorar esos relatos para enriquecer la propia experiencia viajera.

Estas rutas ofrecen una forma diferente de adentrarse en rincones literarios de Castilla-La Mancha y, a la vez, son una fuente de inspiración para los viajeros y los amantes de la literatura.

Invitamos a lectores y viajeros a disfrutar de estas páginas que nos transportan a través de la historia, la naturaleza y la cultura de una región inagotable. 



La ruta literaria *Quercus* se ubica en la localidad de Navas de Estena (Ciudad Real), *Enjambre* en Anchuras (Ciudad Real) y *Valhondo* en Robledo del Buey, pedanía de Los Navalucillos (Toledo). En su recorrido, los lectores/senderistas podrán seguir las huellas de los personajes de cada una de las novelas, reconociendo los paisajes y el territorio humano que inspiraron al autor en su escritura. Las tres rutas forman una especie de triángulo en el centro de Los Montes de Toledo, en el corazón de Los Montes de Toledo. De Robledo del Buey (*Valhondo*) hay tan solo 21 kilómetros a Anchuras (*Enjambre*) y 60 a Navas de Estena (*Quercus*). Estas cortas distancias permitirían realizar las tres rutas literarias en varios días, en un fin de semana; propiciando también el conocimiento de otros atractivos paisajísticos, culturales y etnográficos de la zona.



EN LA RAYA DEL INFINITO

Quercus / Enjambre / Valhondo

Rafael Cabanillas Saldaña

EL AUTOR

Rafael Cabanillas Saldaña (Carpio de Tajo, Toledo, 1959). Escritor, guionista y fotógrafo, es una de las voces más impactantes del panorama literario español. Autor de una veintena de libros –entre ellos: *Al llegar el invierno*, *El llanto de la clepsidra*, *Hojas de baobab* o *Mirtillo Blu*–, del documental *Cine para África* y de las exposiciones «En clave de mujer» y «África en tu mirada». El éxito literario le ha llegado gracias a la trilogía *En la raya del infinito*, formada por *Quercus* (2019) (Libro Recomendado por la Asociación de Libreros y la Red de Bibliotecas de Castilla-La Mancha), *Enjambre* (2021) y *Valhondo* (2022). Premio Nacional Miguel Hernández del Ministerio de Educación y Cultura a su labor educativa y cultural. *Maquila* (2023) es su última novela.



LA TRILOGÍA

Las rutas literarias *Quercus*, *Enjambre* y *Valhondo* reciben este nombre por los títulos de las novelas del escritor Rafael Cabanillas Saldaña que conforman la trilogía *En la raya del infinito*. Las tres novelas, que se leen de manera independiente, igual que las tres rutas, que se recorren de manera independiente, comparten un espacio común como protagonista: Los Montes de Toledo, con su epicentro en el Parque Nacional de Cabañeros de las provincias de Ciudad Real y Toledo, y también la comarca de La Jara en sus estribaciones.

Siendo cierto que el objetivo de un escritor es que lo que cuenta sea universalizable, de manera que, en este caso concreto, los problemas y reivindicaciones de los pastores de cabras ante el abandono, sean los mismos y le valgan a un pastor de yak de Nepal, que a otro de llamas de Los Andes, en *Quercus*, *Enjambre* y *Valhondo* el referente geográfico son Los Montes de Toledo. Es la primera vez, a lo largo de la historia de la literatura, que se han escrito tres obras sobre esta cordillera, sus gentes y su cultura. Una cordillera rectilínea que es la columna vertebral de Castilla-La Mancha.

Cada obra tiene, lógicamente, sus personajes protagonistas y diferentes, pero lo que une a las tres novelas, por eso precisamente conforman una trilogía, es un único protagonista: la tierra, el paisaje, el territorio. En esa tierra viven desde la prehistoria unos seres humanos que se han hermanado con esa tierra: paisaje y paisanaje. Y en la convivencia con esa tierra para poder sobrevivir –la leña, la corcha, las bellotas, las cabras, el carbón, la caza– se ha ido creando una cultura ancestral, de un valor incalculable, incluyendo una forma de hablar, que está a punto de perderse por los problemas de la despoblación, el abandono del campo y el cambio en el modelo de vida. Una cultura que muere, que agoniza. Por eso, antes de que esto ocurriera y como si fuera un soplo revitalizador y, a la vez, como albacea para que quede constancia, Rafael Cabanillas Saldaña ha escrito estas tres novelas. Para que quede el testimonio escrito de nuestra memoria.





QUERCUS

LA OBRA

Quercus es un libro para sentir. Para sobrecogerse al sonido encadenado de las palabras y llorar de rabia, de ternura, de pasión. Para viajar a las entrañas de la sierra y al corazón de los hombres. Para abrasarse o temblar de frío con sus emociones. Páginas que aletean como mariposas en tu vientre, acariciando tu alma, zarandeando las conciencias. Un libro de letra viva que se escapa de los márgenes para convertirse en la voz de los que viven en silencio.

Nada ocurre por azar. El fenómeno de la despoblación de la «España vacía o vaciada», tiene unos orígenes y unas causas. Igual que las enfermedades. Y eso, precisamente, es lo que intenta desentrañar esta impresionante novela. Centrándose, concretamente, en la España latifundista. En este caso, parece que el progreso y la modernización del mundo rural eran contraproducentes para los intereses de algunos.

El joven Abel huye del horror de la Guerra Civil para refugiarse en una cueva. En ella pasará unos años poniendo a prueba su resistencia para sobrevivir a la soledad y a las desdichas. Para conseguirlo, debe hermanarse con el bosque y con los animales que lo pueblan hasta convertirse en uno de ellos. Cuando al fin desciende del monte al pueblo, inicia una nueva vida. Complicada, pues el abandono, el hambre y la injusticia son los enemigos de estas tierras. Una especie de Comala, aislada de la civilización, cuya identidad se va conformando con las historias y sucesos de los aldeanos. Convirtiendo sus relatos en una novela coral de múltiples voces, con las que sentirás los olores del monte, el sabor astringente del miedo y el araño de la desesperación de sus gentes en tu propia boca y en tu piel.

¿Conseguirá Abel, destinatario de una especie de *fatum* desde que llegó a esa cueva, revertir el abandono y la miseria de esa tierra? 

EL ESCENARIO

En el amplio referente geográfico que configuran los Montes de Toledo –formación montañosa que separa la cuenca del Tajo y la del Guadiana, con una longitud 350 kilómetros– se ambienta *Quercus*. La ruta del mismo nombre se localiza en la localidad ciudadrealeña de Navas de Estena, parte de cuyo término se integra en una de las joyas de la naturaleza española: el Parque Nacional de Cabañeros, reducto mejor conservado en toda Europa de bosque mediterráneo.



LUZ DE OTOÑO

«El otoño es una especie de primavera invertida, una primavera en extinción, que nunca quiere marcharse. Aunque sea la luz del alba y del crepúsculo, con el silencio que los acompaña, los que delaten su queja callada. Su mutismo de pájaros, su desahucio de alas. Otoño de luz que pare otros colores: rojos, castaños, granates. Cuando la clorofila de las venas se apaga y el verde se tiñe de sangre. Rojas granadas que revientan de púrpura y sangre. Con los quejigos soñando en amarillo y los rebollos en caducas hojas anaranjadas. Otoño de lenguas con mordaza y potros maniatados en la madrugada».

LA RUTA

La novela *Quercus* ha conseguido universalizar estas sierras –Los Montes de Toledo, Cabañeros, Navas de Estena– convirtiéndolas en un territorio literario, conocido ya como «Territorio Quercus». Un espacio que abarca todo un circo de montañas entre las provincias de Ciudad Real y Toledo, en el que se mueven los personajes de la novela, poniendo en valor la belleza y autenticidad de un paisaje, con su fauna y su flora, así como una cultura ancestral, basada en el aprovechamiento de los animales y la tierra –la caza, la corcha, las cabras, el carbón, la leña...– y en la lucha por su supervivencia ante el abandono y la presión asfixiante de los grandes latifundistas.



«En dos semanas, el bosque gris de alcornoques, gracias a las manos expertas de los corcheros que desprenderían su corteza, se convertiría en un bosque naranja. El color anaranjado más bello, recóndito y oculto que pueda imaginarse. Así quedaban los troncos, desnudos, mostrando sin querer sus entrañas de sangre anaranjada. Sorprendidos en su intimidad, en su silencio añoso. Impúdicos, obscenos a la fuerza. Violentados, descerrajados por los cuatro costados, quebrantados en su dignidad de árboles viejos. ¡Bello naranja de sangre, bello naranja de cuerpos mancillados por las hachas!».



«El tío Gabriel ya no sabe qué hacer con su docena de cabras, pues ya no hay sitio para pastorearlas. Lo único que les resta es la orilla del río, pero ahí no queda ni una brizna de hierba, porque todo el ganado del pueblo va a pacer a la ribera. Al principio medio se apañaron, pero tras devorar todos los brotes de primavera no ha habido renuevo y ahora están las orillas secas como si las hubieran quemado. Pero no es la quema, son las bocas voraces de las ovejas y las cabras que engullen yemas, pimpollos y tallos de cualquier árbol y de cualquier planta. Como si hubiera pasado un ejército y hubiera arrasado el río».



La ruta (7 kilómetros totales entre ida y vuelta, de fácil recorrido) transcurre por el interior del Parque Nacional de Cabañeros, coincidiendo con la ruta del Boquerón del Estena o de Las Torres. En la ruta, los lectores senderistas-podrán reconocer espacios emblemáticos que han inspirado al escritor de la novela:

El alcornoque (*Quercus*, nombre que pusieron los romanos a los árboles que producen bellotas) que da la bienvenida al iniciar la ruta, símbolo crucial de la obra, para la vida de los corcheros.

La cueva del tío Cestero, un hombre que huye remontando el río Estena, y cuya historia inspiró al autor en la huida de Abel, el protagonista de la novela.

La Tabla del tío Fernandillo, nada más remontar el puente, es el tablar de agua, hondo y verdoso, donde se está ahogando Lucía y, a sus gritos, acude Abel para salvarla bajo la luz de la luna llena.

O el remate final de la ruta, cortado el paso abruptamente, para entender el significado de la metáfora de la cerca de don Casto.



«Y ya no se dejó ver en un largo tiempo, demasiado tiempo, escondiéndose en una cueva del monte, por la desconfianza y el desasosiego que traía cosido a sus espaldas. Sin luz ni fuego que lo delataran. Igual que una alimaña. Bajando de noche a por agua al río y a echar una especie de nasa, que él llamaba garlito, que se había fabricado con juncos y mimbres y que lo proveía de peces, cangrejos y ranas. Y a rebuscar en el cieno para coger mejillones, que este río los criaba bien grandes y hermosos, aunque ásperos e insípidos comparados a los marinos».



«Abel deja pasar el tiempo, surtiéndose de piedras para su honda. La honda que va a hacer el mismo trabajo que ese puñado de ojeadores que Abel no tiene. Por eso se carga los bolsillos de piedras redondas y menudas. De pronto, siente la carrera de un corzo y prueba con una de las piedras. La honda es una de las armas de caza más antigua. Casi tan barata como sus arpones de jara. Aunque la honda de Abel no es para matar, sino para levantar la caza».



Tablas de aguas del Estena.

«Así permaneció Abel, paralizado, convertido en una estatua de mármol, como si se hubiera detenido el tiempo y se hubiera acallado el murmullo metálico del río y los arroyos. Igual que enmudecieron los pájaros de la noche. Pensando y repensando qué hacer con esa muchacha que se acurrucaba fuertemente a su pecho. Con la luna, arriba y abajo, como una gigantesca moneda de plata, titilando en el tablar de agua que ya se remansaba. Feliz por tener a aquella sirena de agua dulce en sus brazos. Jamás había abrazado a una mujer de esa manera. Ni a esa, ni a ninguna. Muchacha acuática, empapada y fría, moribunda y azulada como las violetas. Mujer lunar que emerge de las aguas ante la sorpresa del monte silencioso y huraño».

Todos los paneles, los atriles e información de la ruta son accesibles para personas con discapacidad visual.

Navas de Estena cuenta con una amplia red de alojamientos rurales, de gran calidad, así como

con un camping con cabañas de madera. Además de restaurantes donde degustar la gastronomía de la sierra. Lo que propiciará una magnífica estancia para conocer el Parque Nacional de Cabañeros y otras muchas rutas y atractivos de la comarca. 



Puente sobre las aguas del Estena.

«La berrea estaba comenzando. Hacía falta que refrescara más y lloviera, pues son el agua y el frío los que encelan a los ciervos. Otra marca en el almanaque del monte: cuando berrea el venado, se acaba el verano. Miradas al fuego que hipnotiza los pensamientos, mientras los ciervos en la raña bramaban al aire su mundo de deseos».







CABAÑEROS

Cabañeros, a caballo entre las provincias de Toledo y Ciudad Real, es mucho más que un Parque Nacional: es un lugar único en el mundo. En sus sierras, valles y rañas se extiende una de las muestras de bosque mediterráneo mejor conservadas del planeta, que da cobijo a parte de la fauna ibérica más amenazada como el lince, la cigüeña negra, el buitre negro o el águila imperial.

Encinares, alcornocales y el aromático matorral mediterráneo a base de jaras, romeros, tomillos y cantuesos se suceden entre serranías, pedrizas y salpican las rañas –el particular Serengeti español–. No será difícil observar el vuelo de los majestuosos buitres leonados o de alguna rapaz, y avistar ciervos y corzos.

El Parque cuenta con centros de visitantes, museos y puntos de información repartidos por el perímetro de la zona protegida, donde se puede disfrutar de exposiciones sobre los valores naturales y culturales del parque y su entorno. Para conocerlo a fondo es recomendable realizar alguna de las rutas que de forma libre o con guía -de esta última forma no se perderá detalle de la riqueza de ese espacio único- se pueden hacer a pie, en bici o en vehículo todoterreno. Varios son los posibles puntos de partida para estas rutas: Navas de Estena, Retuerta del Bullaque, Horcajo de los Montes, Alcoba o Casa Palillos. 



EN UN LUGAR
DE TU VIDA

www.turismocastillalamancha.es